



LA ADORACIÓN EN LA IGLESIA DE JESÚS (I)

DAVID ROPER

Si la organización es el esqueleto del cuerpo, la adoración es el corazón, pues el mandamiento dice: «Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás» (Mateo 4.10b).

Dos aspectos importantes de la adoración son el *qué* hacer y el *cómo* hacerlo. Jesús le dijo a la samaritana «[...] los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren» (Juan 4.23–24). Adorar a Dios «en espíritu» significa adorarle de corazón. Los verdaderos adoradores piensan en lo que están haciendo; dirigen sus pensamientos hacia el cielo. Adorar a Dios «en verdad» incluye el adorarle como Él lo ordenó en Su Palabra, pues Jesús dijo que la «palabra [de Dios] es verdad» (Juan 17.17).

En esta lección y en la próxima, examinaremos lo que las Escrituras enseñan acerca de la adoración en la iglesia de Jesús. A medida que avancemos, subrayaremos el «qué» y el «cómo» de la adoración. En la adoración a Dios, tanto los actos como las actitudes deben ser correctos.

EL DÍA ESPECIAL DE ADORACIÓN

Podemos adorar a Dios cualquier día de la semana. Al inicio del establecimiento de la iglesia, los cristianos se reunían cada día (Hechos 2.46). No obstante, el Nuevo Testamento enseña que hay un día especial de la semana en el cual todos los cristianos deben reunirse para adorar.

En tiempos del Antiguo Testamento, el día especial de adoración era el Sabbath, el séptimo día de la semana (Éxodo 20.10–11)—es decir, el sábado.

En tiempos del cristianismo, el día especial es el primer día de la semana —el domingo. Éste fue el día en que Cristo resucitó de entre los muertos (Mateo 28.1, 6). Era el día en que los cristianos primitivos se reunían (1^{era} Corintios 16.2), el día en que ellos participaban de la Cena del Señor (Hechos 20.7). Al domingo se le llama «el día del Señor» (Apocalipsis 1.10).¹

Vamos a estudiar cinco expresiones de adoración. Tres de ellas se pueden realizar cualquier día: el estudio de la Biblia, la oración y el canto. Las otras dos son exclusivas del primer día de la semana: la Cena del Señor y la ofrenda.

LAS EXPRESIONES DE ADORACIÓN

La Cena del Señor

La primera expresión de adoración que queremos considerar, es la Cena del Señor. Durante la última fiesta de la Pascua² que celebró Jesús con Sus discípulos, Él instituyó la Cena del Señor.

[...] el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga. De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente,³ será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa (1^{era} Corintios 11.23–28).⁴

Cuando Jesús instituyó la Cena, Él usó pan sin levadura⁵ y fruto de la vid.⁶ Los participantes en esa primera celebración de la Cena participaron tanto del pan como del fruto de la vid.⁷

Cuando Jesús dijo: «esto es mi cuerpo», no se refería a que el pan se había convertido misteriosa y mágicamente en Su carne. Él continuaba delante de ellos, Su carne estaba intacta. Lo que dio a entender Él es lo mismo que doy a entender yo cuando saco una fotografía de mi billetera y digo: «Estos son mis nietos». La fotografía es una representación de mis nietos. Del mismo modo, el pan sin levadura es una representación del cuerpo de Cristo, y el fruto de la vid lo es de Su sangre.

A la Cena del Señor se le llama a veces «la comunión» (1^{era} Corintios 10.16) o «la mesa del Señor» (1^{era} Corintios 10.21). Debido a que da comienzo cuando los adoradores parten el pan sin levadura, a esta expresión de adoración se le conoce también como «el partimiento del pan»:⁸ Los primeros cristianos «perseveraban en [...] el partimiento del pan» (Hechos 2.42).

La iglesia neotestamentaria participaba de la Cena del Señor cada primer día de la semana, pues éste era el día en que ella se reunía (vea 1^{era} Corintios 16.1–2). Su culto giraba en torno a la observancia de la Cena del Señor. En Hechos 20, leemos que Pablo, Lucas y otros llegaron a Troas. Sobre esto, Lucas escribió después: «El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba [...]» (Hechos 20.7). Cuando la congregación de Troas se reunía el primer día de la semana, lo hacía con el propósito primordial de partir el pan. Escritos de cristianos de los primeros siglos de la iglesia, indican que esta práctica continuó por muchos años: Cuando los cristianos se reunían cada primer día de la semana, el centro de atención más importante de ellos, era la Cena del Señor.

Para agradar a Dios en la observancia de la Cena del Señor, es importante observar las cosas que se deben hacer: Los cristianos deben participar tanto del pan sin levadura como del fruto de la vid, y deben hacerlo cada primer día de la semana. También es importante la forma como se debe participar: Los adoradores deben concentrar sus pensamientos en el sacrificio de Jesús, y en lo que este sacrificio significa para ellos. (Lea de nuevo 1^{era} Corintios 11.26–29.)

La Palabra de Dios

Cuando la iglesia que estaba en Troas, se reunió para participar de la Cena del Señor, Pablo les habló acerca de la voluntad de Dios (Hechos 20.7).⁹

El predicar o enseñar la Palabra de Dios es una manera importante de acercarse a Dios. La iglesia primitiva se reunía a menudo para oír la lectura y el comentario de la Palabra (Hechos 2.42; Colosenses 4.16).

La Biblia impone ciertas limitaciones al acto de la predicación durante un culto de adoración colectiva. Debe predicarse la Palabra de Dios, no las opiniones ni las filosofías de los hombres (2^a Timoteo 4.1–4).¹⁰ Sólo los hombres deben predicar o enseñar en las asambleas públicas (1^{era} Corintios 14.34).¹¹

No obstante, no basta con simplemente observar lo que la Biblia manda acerca de predicar y enseñar. El hecho de que un predicador presente un mensaje que agrada a Dios no garantiza que todos los oyentes están adorando. La adoración debe llevarse a cabo en el corazón del oyente. Cada uno de los presentes debe participar en el servicio de la predicación oyendo atentamente y haciendo aplicación a su propia vida.

La oración

Un componente importante de la adoración es la oración. Pablo les dijo a los cristianos que estaban en Tesalónica que oraran «sin cesar» (1^{era} Tesalonicenses 5.17). Alguien dijo que cuando leemos la Biblia, Dios nos habla, y cuando oramos, nosotros le hablamos a Dios. Según relata el Nuevo Testamento, cuando los cristianos se reunían, ellos oraban (Hechos 2.42; 4.23–24; 6.6; 12.12).

La oración es una parte vital de la adoración colectiva e individual. Todo cristiano debe estar cultivando constantemente su vida de oración (Mateo 6.5–15; 14.23; Lucas 5.16; Hechos 10.9; 16.25).

La adoración colectiva incluye, por lo general, varias oraciones dirigidas por hombres de la congregación. Pablo escribió: «Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda» (1^{era} Timoteo 2.8). La palabra que se usa en este versículo para referirse a «los hombres», es una palabra griega especial que significa «hombres» en un sentido que excluye a «las mujeres». Sólo los hombres han de dirigir las oraciones de los cultos de adoración colectiva.

Reiterando lo dicho, es posible observar el «qué» de la oración colectiva, sin que se esté llevando a cabo una verdadera adoración. El que dirige la oración debe estar consciente de la presencia de Dios, y dirigir a Él sus pensamientos, no a los hombres. Los que están siendo dirigidos deben hacerse eco de la oración en sus corazones, y añadir sus propias peticiones y acciones de

gracias. Así podrán decir «amén» (en voz alta o en sus mentes), y decirlo sinceramente (1^{era} Corintios 14.16; vea también Mateo 6.13; Romanos 16.27; Efesios 3.21).¹²

La ofrenda

Una forma de expresarle gratitud a Dios, es por medio de dar una contribución¹³ cada primer día de la semana. Pablo le dijo a la iglesia que estaba en Corinto:

En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado,¹⁴ guardándolo,¹⁵ para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas (1^{era} Corintios 16.1–2).

El Antiguo Testamento indicaba un porcentaje específico que los adoradores habían de dar: El 10 por ciento de todo lo que el adorador tenía. A esto se le llamaba «el diezmo» (Levítico 27.30; Deuteronomio 14.22; Malaquías 3.8–10). El Nuevo Testamento no especifica un porcentaje propiamente dicho que los cristianos hayan de dar. Más bien, enseña que han de dar voluntaria, generosa y alegremente (2^a Corintios 9.6–7), «conforme a sus ingresos» (1^{era} Corintios 16.2; NVI). Sé de cristianos que dan el 10 por ciento o más de lo que ganan, pero lo hacen por gratitud, no porque se sientan obligados.

Uno podría dar «según haya prosperado», y a pesar de ello no estar adorando. Cuando el adorador da su contribución, debe elevar una oración dando gracias a Dios por Sus bendiciones, y rogándole que acepte su ofrenda.

El canto

Una quinta expresión de adoración es el canto. Pablo le ordenó a la iglesia que estaba en Colosas: «La palabra de Cristo more more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales» (Colosenses 3.16). Dejaremos el comentario sobre el canto para la próxima lección, y sólo diremos que el pasaje subraya el «qué» de la adoración: «enseñándoos y exhortándoos unos a otros [...] con salmos e himnos» y «cantando [...] al Señor»; y también subraya el «cómo»: «con gracia en vuestros corazones».

LA IMPORTANCIA DE LA ADORACIÓN

Hemos comentado la enseñanza neotestamentaria acerca de la adoración, y lo hemos hecho

subrayando la adoración colectiva. Ahora es necesario preguntarnos: «¿Es de consecuencia alguna el que nos reunamos o no para adorar?». Muchos creen que no es importante asistir con regularidad a los cultos de adoración. Pero, ¿qué dice la Biblia al respecto? Algunos se sorprenden al descubrir que este es un tema sobre el cual Dios se ha pronunciado.

El libro de Hebreos fue escrito para unos cristianos que, habiendo sido una vez fieles (Hebreos 10.32–34), por alguna razón se volvieron indiferentes y descuidados (Hebreos 2.3), lo que llegó a afectar, entre otros aspectos, su asistencia a las reuniones generales de la iglesia (10.25). Sobre este particular se les dijo que debían «[estimularse unos a otros] al amor y a las buenas obras» (10.24), y que había una manera de lograrlo que era animándose unos a otros cuando se reunieran. Razón por la cual, leemos las siguientes palabras: «[No dejemos] de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino [exhortémonos] y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca» (10.25).¹⁶ Para los que viven hoy día, el «día [que] se acerca» es el segundo advenimiento de Jesús.¹⁷ Cristo podría venir en cualquier momento, así que es esencial estar siempre preparados (Mateo 25.13).

Los que descuidan la asistencia, por lo general, también descuidan otros aspectos de su vida cristiana. Hebreos 10.26–31 nos advierte de ello:

Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisotear al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!

Hemos leído en las Escrituras que los cristianos han de participar de la Cena del Señor cada primer día de la semana. La mayoría de las congregaciones también se reúnen regularmente otros días de la semana con el propósito de tener edificación y comunión. Es de esperar que el que haya consagrado su vida a Cristo quiera asistir a todas las reuniones que pueda. Éstas acelerarán su crecimiento cristiano, y le ayudarán a mantenerse centrado en lo que realmente interesa.

CONCLUSIÓN

Lo que usted ha aprendido del Nuevo Testamento, acerca de la adoración, es suficiente para que pueda plantearse preguntas con las cuales someter a examen cualquier grupo religioso. Por ejemplo, podría preguntar: «¿Celebran la Cena del Señor cada primer día de la semana?»; «¿Son sus predicadores fieles proclamadores de la Palabra de Dios?»; «¿Es una congregación en la que sólo los hombres dirigen la adoración?».

A medida que avanza en el examen del grupo religioso, no pase por alto el examen personal de su propio corazón. Pregúntese a sí mismo: «¿Me regocijo en la adoración a Dios, junto con los cristianos?»; «¿Estoy preparado para adorar, cada vez que llego a la asamblea?»; «¿Realmente adoro, cuando estoy allí?». ¹⁸ Las anteriores son preguntas importantes. ❖

¹ Los primeros autores cristianos no inspirados dan confirmación de que cuando Juan usó la frase «el día del Señor», él se refería al primer día de la semana.

² Los judíos tenían una celebración que se llamaba la «Pascua», que conmemoraba el hecho de que Dios «pasó por alto» las casas de ellos cuando mandó una plaga sobre los egipcios (vea Éxodo 12).

³ El énfasis de esta expresión no es en la dignidad personal (nadie es suficientemente digno de participar), sino en el *modo* de participar. El participar «indignamente» indica que en ese momento el cristiano no está pensando en el sacrificio de Jesús, y que su corazón no está lleno de aprecio por ese sacrificio.

⁴ Vea también Mateo 26.26–29; Marcos 14.22–25; Lucas 22.19–20.

⁵ En la fiesta de la Pascua se usaba solamente pan sin levadura (vea Éxodo 12.15).

⁶ Vea Mateo 26.29; Marcos 14.25; Lucas 22.18. Hoy día, la frase «el fruto de la vid» podría usarse para referirse a diferentes jugos; pero en ese tiempo y lugar, significaba jugo de uvas.

⁷ En algunas organizaciones religiosas, sólo una minoría privilegiada participa del jugo, mientras que el resto recibe únicamente el pan. Lo anterior viola el modelo neotestamentario.

⁸ En el Nuevo Testamento, la frase «partir el pan» puede referirse también a una comida corriente. El contexto es lo que determina si es una comida corriente o la Cena del Señor lo que se quiere dar a entender.

⁹ No sabemos qué fue exactamente lo que Pablo les dijo, pero sí sabemos que la palabra de Dios siempre estaba en sus labios. Vea un ejemplo de lo que les dijo a otros cristianos en ese mismo viaje, en Hechos 20.31–32.

¹⁰ Está de más decir que el primer requisito del predicador, es que debe creer que la Biblia procede de Dios. Lamentablemente, el púlpito de ciertas confesiones religiosas está ocupado por hombres que *no* creen en la inspiración de la Biblia.

¹¹ Vea también 1^{era} Timoteo 2.8, 11–12. El Nuevo Testamento permite a las mujeres enseñar en ciertas situaciones (Hechos 18.26), sin embargo no deben enseñar ni predicar cuando la iglesia se reúne para adorar.

¹² Una simple definición de «amén» es «así sea». No es simplemente una palabra que se diga para «ponerle punto final a la oración». Por ejemplo, si usted está de acuerdo con algo que el predicador dijo, puede indicarlo diciendo «amén».

¹³ Esta es normalmente una contribución monetaria, pero podría también serlo de otra clase de valor.

¹⁴ «Según haya prosperado» se refiere a todo lo que signifique ganancia. Uno puede «prosperar» en el sentido bíblico sin ser «próspero» en el sentido que usamos la palabra hoy día.

¹⁵ A primera vista, puede que esto suene como que cada cristiano en particular debía guardar su dinero en privado. Sin embargo, esto haría necesario exactamente lo que Pablo trataba de evitar: El hacer una colecta cuando él llegara. El guardar algo era una «colecta» que la iglesia debía hacer (vers.^o 1) para que no fuera necesario hacerla cuando Pablo llegara (vers.^o 2). El esfuerzo de «poner aparte algo y guardarlo» debió de haber sido, por tanto, una actividad colectiva de la iglesia que consistía en poner el dinero en un fondo común (llamado a veces el «tesoro de la iglesia»).

¹⁶ Énfasis nuestro.

¹⁷ Algunos opinan que, para los lectores originales del libro de Hebreos, ese «día» sería el de la destrucción de Jerusalén.

¹⁸ Debo hacer una nota especial para las madres de niños pequeños: Es difícil adorar cuando los niños están pequeños, pero no deje que esto le impida asistir fielmente. Haga lo mejor que pueda durante el culto. Dios lo entenderá, y usted estará criando a sus niños «en la disciplina y amonestación del Señor» (Efesios 6.4).